

## COLOMBIA: Del Caguán a Oslo en busca de la Paz

*M.Sc. Belén González \**

### RESUMEN

El conflicto armado colombiano, el más largo de nuestro continente, con casi 50 años, es una historia que se enmarca, además, en tres décadas de diálogos de paz que hasta ahora no han llegado a ningún resultado concreto. Sin embargo, este cuarto intento, motorizado el gobierno de Juan Manuel Santos, se ha convertido en una nueva esperanza.

El tercer diálogo en la búsqueda de la pacificación, dejó un amargo sinsabor cuando en 1999, en el Caguán, una guerrilla de actitud ambiciosa se equivocó al plantear en la mesa de negociación propuestas incompatibles con la realidad. Pero las cosas han cambiado; ya las FARC no son el brazo armado de ayer, y ya el Estado colombiano aprendió de sus errores en materia de negociación, por eso el camino a Oslo promete, aunque obviamente no está exento de dificultades.

Quizás la más complicada de estas dificultades es la relacionada al tema jurídico, pues más allá de las concesiones que el gobierno de Santos esté dispuesto a ofrecer, en el tapete está lo contemplado en el Estatuto de Roma en temas de delitos de lesa humanidad y crímenes de guerra, entre otros. Hay posiciones a favor y en contra de esta nueva mesa de diálogo, por eso es necesario conocer el conflicto con la guerrilla, cómo han sido las cosas en este medio siglo de historia colombiana, y cómo se plantea el manejo de este nuevo camino que va del Caguán a Oslo, en busca de uno de las mayores aspiraciones de un pueblo.

### LA PACIFICACIÓN, UN ESFUERZO DE MUCHOS...QUE LOGRARON POCO

Colombia ha vivido por más de 50 años un enfrentamiento que, con el paso del tiempo, se ha agudizado. Dos bandos con ideas distintas, es decir, la guerrilla y el gobierno, sin importar a quien corresponda, defienden sus acciones entre violencia y acciones militares, y hasta ahora sólo han logrado agudizar el problema; no en vano las políticas para la pacificación que se vienen desarrollando desde principios de la década de los ochenta no han logrado el objetivo, las causas son muchas, y las responsabilidades también se reparten entre los grupos armados ilegales y el Ejecutivo de turno.

La insistencia en la búsqueda de una solución al conflicto pasa por organizar una mesa seria de conversaciones que requieren no sólo voluntad política, sino preparación, asistencia técnica y reconocimiento de los fallos cometidos en el pasado. Eso es lo que se está intentando ahora, ya en el siglo XXI, por ello, para comprender mejor lo que está pasando, el primer paso es hacer un recuento, al menos breve, de lo que sucedió en el pasado.

*(\*) Periodista. Magíster en Lingüística y Relaciones Internacionales. Miembro Asociado del COVRI.*

Los historiadores coinciden en que la llegada al poder de Julio César Turbay Ayala, quien gobernó Colombia entre 1978 y 1982, enmarcó el inicio de una serie de prácticas globales de seguridad y contención, entre ella la creación de la primera Comisión de Paz, así como el desarrollo de una Ley de Amnistía, mecanismos que a pesar de las buenas intenciones no tuvieron un resultado palpable y eficaz. La siguiente administración, entre 1982 y 1986, estuvo a cargo de Belisario Betancur Cuartas, quien inició el camino de las conversaciones con los grupos guerrilleros de entonces, a saber: las FARC, la Autodefensa Obrera, el EPL y el Movimiento 19 de abril, mejor conocido como el M-19, tras revitalizar la Comisión de Paz, sancionar una nueva Ley de Amnistía, crear el Plan Nacional de Rehabilitación y la Comisión Nacional de Negociación y Diálogo. Su aporte se concentró en el diagnóstico y manejo del conflicto político, dejando de lado la acción represiva.

Le siguió Virgilio Barco, presidente entre 1986 y 1990, quien además de una desmovilización, acordó el desarme del M-19, uno de los grupos más violentos de la época, que posteriormente se convirtió en partido político, no volvió a las armas y presentó a Carlos Pizarro a la presidencia. En este periodo la violencia no cesó, hubo ataques y asesinatos, y la posibilidad de alcanzar la paz se diluyó cuando el mandatario se negó a aceptar una propuesta de la guerrilla activa de que aceptarían la victoria de las autoridades y abandonarían sus ataques terroristas, siempre y cuando se les ofrecieran garantías legales y constitucionales.

No fue nada fácil la gestión de Barco Vargas, quien afirmó tras asumir la presidencia de Colombia que “la paz no es un objetivo, es el resultado de una serie de tareas que nos hemos impuesto, de acabar con la pobreza absoluta”. Con él, la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación asumiría el liderazgo bajo la premisa de que la paz era una mera ilusión y que el objetivo era simplemente normalizar la situación pública.

Llegó el turno de Cesar Gaviria. Su administración duró de 1990 a 1994, y en ese lapso promovió constantes negociaciones con grupos armados, siguió las líneas centrales fijadas por Barco logrando concluir la firma del acuerdo de paz con el PRT, y finiquitó la desmovilización del EPL, la del Movimiento Indígena Armado “Quintín Lame”, y de una fracción del ELN. Aunque no pudo con el narcoterrorismo liderado por Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha, por lo que tuvo que ceder a la promulgación de una política de sometimiento a la justicia, que ofreció rebajas de penas y trato preferencial a quienes abandonaran el narcotráfico y se entregaran a las autoridades judiciales, a cambio de no extraditarlos a los Estados Unidos.

Pero al presidente Gaviria no le fue muy bien con las FARC. Si bien hubo un posible acercamiento el 9 de diciembre de 1990, el ejército colombiano llevó a cabo la “Operación Colombia” sobre “Casa Verde”, lugar donde se encontraba el Secretariado de las FARC, eliminando toda posibilidad de negociación. No obstante, el mandatario terminaría su periodo de gobierno concretando acuerdos de paz con la Corriente de Renovación Socialista, las milicias de Medellín y el Frente Francisco Garnica de la Coordinadora Guerrillera.

Entre 1994 y 1998, fue Ernesto Samper quien lideró la presidencia de Colombia, y durante esa gestión se retomaron las conversaciones con el ELN y el EPL en la ciudad de Maguncia, en Alemania. Este nuevo plan de paz se desarrolló en varios países y finalizó en España, donde en febrero de 1998 se firmó un preacuerdo en el Palacio de Viana, de Madrid. Pero este no se concretó, luego de que se filtrara a la prensa. El reemplazo, ese mismo año, fue el acuerdo Puerta del Cielo, que contemplaba el desarrollo de una propuesta impulsada por los guerrilleros para realizar lo que llamaron una Convención Nacional, sin embargo,

esto sólo quedó en buenas intenciones. Las dudas sobre Samper y su gestión fueron elementos que vinieron a empañar cualquier avance en materia de paz. Su intención de partir de la lógica para el logro de un camino hacia la pacificación no dio el resultado esperado.

Fue Andrés Pastrana, presidente entre 1998 y 2002, quien propuso el último diálogo formal de paz con la guerrilla, ofreciendo como garantía una zona de distensión, un área de 42 mil kilómetros cuadrados conformada por cinco municipios de Meta y Caquetá, que fueron desmilitarizados, inicialmente por seis meses, bajo grandes críticas. Pero las cosas no resultaron como se esperaba en 1999 luego de ajustar la logística de los encuentros y puntos de discusión, cuando el jefe máximo de las FARC, Manuel Marulanda, no se presentó en la reunión de San Vicente del Caguán, sin contar la multiplicidad de acciones terroristas, atentados y secuestros que se vivían casi a diario en todo el territorio colombiano. Sin embargo, en 2011 Pastrana y Marulanda firman el Acuerdo de los Pozos, reafirmando la necesidad del diálogo entre las partes, aunque de nada sirvió. Muchos analistas consideran además, que los diálogos de paz en este periodo fracasaron por exceso de temas de negociación, eran 110 los temas que estaban previstos en aquella agenda, así como por la falta de estrategia negociadora del gobierno.

Para aquella, la última cita por la paz, la falta de interés por parte de las FARC y su actitud retadora era más que evidente, ellos buscaban regularizar la extorsión e imponer sus propias normas a los ciudadanos, incluidos funcionarios públicos implicados en corrupción. Todo esfuerzo de entendimiento desapareció cuando Pastrana, a pocos meses de terminar su mandato, anunció el 20 de febrero de 2002 que el proceso había fracasado y que la zona de distensión quedaba efectivamente cancelada argumentando que Marulanda lo había asaltado en su buena fe.



## FALLIDOS DIÁLOGOS DE PAZ CON LAS FARC

El proceso de paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC será el cuarto intento desde los años 80 para terminar el conflicto armado de 48 años.



**PRIMER INTENTO**  
*Presidencia*  
Belisario Betancur  
(1982-1986)

**28 de marzo, 1984:** Las FARC pactan una tregua, cese al fuego y la desmovilización de algunos de sus miembros para formar junto al Partido Comunista un nuevo movimiento político, la Unión Patriótica (UP).

**Agosto, 1985:** El asesinato de Iván Marino Ospina, uno de los jefes de la guerrilla M-19, lleva a la ruptura del proceso.



**SEGUNDO INTENTO**  
*Presidencia*  
César Gaviria  
(1990-1994)

**Junio, 1991:** Los diálogos se entablan primero en Caracas y luego en Tlaxcala, México.

**Marzo, 1992:** Se rompe el proceso por el asesinato del exministro Argelino Durán, quien había sido secuestrado por Ejército Popular de Liberación.



**TERCER INTENTO**  
*Presidencia*  
Andrés Pastrana  
(1998-2002)

**7 de enero, 1999:** Se instala mesa de negociación en San Vicente del Caguán, un territorio desmilitarizado de 42.000 Km<sup>2</sup>.

**20 de febrero, 2002:** Luego de dilatadas conversaciones sin cese bilateral del fuego, Pastrana rompe el diálogo tras el secuestro del congresista Eduardo Gechem.

La última parte de este recorrido histórico le corresponde a Álvaro Uribe Vélez, quien gobernó en dos periodos entre 2002 y 2010, condicionando desde el principio de su gestión todo intento de negociación a una declaratoria previa de un cese unilateral de hostilidades por parte de los grupos armados ilegales, una posición que recibió de la contraparte una rotunda negativa. Pero, a pesar de los tropiezos, se inicia una etapa de acercamientos informales con los distintos grupos paramilitares que operaban en el país.

Uribe adelantó un proceso de desmovilización con las Autodefensas Unidas de Colombia a través de conversaciones en Ralito, Córdoba. Este proceso se caracterizó por la casi nula información que se filtraba hacia la opinión pública, pero lamentablemente muchas estructuras de esas organizaciones volvieron a delinquir.

## UN NUEVO FARO PARA ILUMINAR EL CAMINO

A pesar de que no ha sido fácil, la pacificación de Colombia es, más que una necesidad, una obligación que, desde hace medio siglo, cada gobierno asume con la intención de alcanzar la meta. Quizás por eso hace apenas semanas, el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, quien en el anterior gobierno, el de Uribe Vélez, era ministro de la Defensa y uno de los principales líderes en la lucha contra la guerrilla, anunció que ya se habían cumplido las rondas preliminares para diseñar la discusión de un nuevo plan de pacificación sorprendiendo a colombianos y foráneos por lo sigiloso del proceso. Este anuncio sirvió, además, para demostrar su nueva postura como Jefe de Estado: retomar el camino de la paz.

Las conversaciones de las comisiones negociadoras han tenido lugar en Oslo, Noruega, y en La Habana, Cuba; el resto de la información sobre cómo se maneja la discusión se lleva con una prudencia casi excesiva, pues la consigna por parte del Ejecutivo es que no se cometerán los errores del pasado. Las negociaciones incluyen cinco temas interconectados para ambas partes: el desarrollo agrario, la participación política, el fin del conflicto armado, la solución al problema del narcotráfico y la reparación a las víctimas.

Son muchas las expectativas en torno a estas negociaciones, aunque el optimismo es moderado, y por supuesto hay quienes creen que una de las cartas que puede resultar más que peligrosa, es permitirle a la guerrilla participar abierta y libremente en los procesos políticos del país.

Y es que uno de los ejes para lograr el anhelado acuerdo, es la participación política, como consta en el acuerdo preliminar firmado por las partes, donde se señala la necesidad de establecer “derechos y garantías para el ejercicio de la oposición política en general y en particular para los nuevos movimientos que surjan luego de la firma del Acuerdo Final”, así como el libre acceso a los medios de comunicación. Esto abriría la posibilidad de que la guerrilla presentara sus propios candidatos a las elecciones de 2014.

En el punto anterior es el gobierno es el que debe ceder, pero otra línea macro que se considerada inviolable, y que equilibra la balanza porque exige la acción de la guerrilla, corresponde al reiterado mensaje del presidente Santos de ofrecer un espacio a las víctimas del conflicto para repararlas y devolverles las tierras que han perdido. Precisamente, con la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras se creó el marco jurídico para hacerlo.

Por otro lado, está la lucha contra las drogas que buscaría sustituir los cultivos ilícitos con planes integrales de desarrollo y recuperación ambiental de zonas afectadas por el narcotráfico. Nariño, por ejemplo, es el departamento más afectado por los cultivos de coca en el país, con un total de 17.321 hectáreas, equivalente al 27 por ciento del total nacional.

Finalmente, un punto en el que posiblemente FARC y Gobierno coincidan sin problema es crear una política agraria integral que dé lugar a la democratización del acceso a la tierra, formalización de propiedad y el desarrollo de las regiones más apartadas.

Santos estableció condiciones básicas para iniciar una negociación con las guerrillas: liberación incondicional de los secuestrados y de los niños reclutados, y renuncia a la lucha armada. La contraparte ha cedido, y el camino se ha iniciado aunque el mandatario mantiene el esfuerzo militar. Nadie tiene la certeza de que este nuevo intento llevará a la reconciliación. Es necesario que las reformas anunciadas se lleven a la práctica y no se queden en solo palabras. Griegos y troyanos deben asumir ya que en América Latina se agotó el espacio para la lucha armada.

Bajo el llamado “Acuerdo General para la Terminación del Conflicto”, firmado por las partes en La Habana, Cuba, el pasado 27 de agosto, se dio el primer paso en este sentido tras seis meses de negociaciones “discretas”. Esta vez, y como nunca antes, las FARC se sientan a negociar con escaso poder y sin la soberbia del último proceso, cuando sus 19.000 rebeldes intimidaban a todos los niveles. Este proceso, como bien señaló el Presidente Santos tendrá un tiempo limitado que se medirá en meses, no en años, por lo que se espera que en el lapso máximo de un año se pueda firmar un acuerdo de paz, con Cuba y Noruega como garantes, y Venezuela y Chile como acompañantes.

Ahora comienza la segunda fase de negociaciones que estará enmarcada dentro de sesiones de trabajo reservadas y directas. Será una discusión, sin interrupciones y sin intermediarios, sobre los puntos acordados para llegar al Acuerdo Final con el que se espera terminar formalmente el conflicto de casi 50 años. A partir de ahí se iniciará la tercera fase, que implica la implementación simultánea de todo lo acordado, con las correspondientes garantías y mecanismos de verificación y participación ciudadana.

Para entender mejor lo que está sucediendo en este tema de la pacificación de Colombia, debemos atender a ciertos elementos que resultan determinantes, por ejemplo, que la guerrilla de hoy no es la misma del Caguán, ya no hay un fusil sobre la mesa de negociación, ya no son tan poderosas militarmente porque han perdido a muchos de los suyos, entre ellos, Raúl Reyes, Alfonso Cano, Tirofijo e Iván Ríos. Esta realidad pareciera llevarlos a pensar en una ofensiva política como opción para sobrevivir, una estrategia similar a la del ELN hace unos años. Por eso, ahora, hablan de llegar a un acuerdo lo antes posible y se comprometen a no usar más el secuestro como herramienta de financiamiento.

Otro de esos elementos es el resultado de la política de seguridad democrática de Álvaro Uribe, que aunque logró recuperar militarmente zonas del país que llevaban varios años en manos de la guerrilla, solo tuvo un éxito parcial, considerando que las FARC cambiaron de estrategia y adoptaron el plan Renacer dirigido a regresar a la guerra de guerrillas.

Adicionalmente, están presentes los fantasmas del pasado, como el fracaso de las negociaciones del Caguán que dejó una profunda desconfianza en el compromiso de la guerrilla, y la negociación con los paramilitares en Ralito que creó dos precedentes complicados, las acusaciones de engaño de los jefes guerrilleros y los cambios en la ley de Justicia y Paz. Tampoco se puede olvidar la muerte de los líderes fundamentales y militantes de la Unión Patriótica.

## QUIÉN ES QUIÉN EN LA MESA DE DIÁLOGO

Tales antecedentes han sido determinante para que tanto el Gobierno, como las FARC, seleccionaran con especial cuidado a quienes serían sus representantes en la mesa de diálogo. Filigrana importantísima considerando que, si no se logran los objetivos, este riesgo de sembrar de nuevo una semilla para la paz, podría significar la muerte política del presidente Santos, pero también un debilitamiento aún mayor para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, por lo que en este juego o ganan todos o pierden los principales protagonistas para perjuicio de todos los colombianos.

Esa es la razón por la cual ambos bandos decidieron reunir a sus mejores representantes entre veteranos negociadores, figuras dogmáticas, políticos, ex militares, y empresarios. Cada bando puede llevar una delegación de hasta 30 personas, aunque sólo diez representantes por cada parte pueden participar en la mesa, y cinco de ellos serán plenipotenciarios.

Por el gobierno estará como jefe de la delegación, Humberto de la Calle, ex constituyente y político veterano; acompañado de Sergio Jaramillo, alto comisionado para la Paz; Frank Pearl, titular de este cargo en la administración Uribe; Luis Carlos Villegas, presidente de la Asociación Nacional de Industriales, y los generales en retiro Jorge Enrique Mora, del Ejército, y Óscar Naranjo, de la Policía.

Mientras que la delegación de las FARC, está encabezada por Iván Márquez, de quien se ha dicho que es escéptico frente al proceso; y la integran Marco León Calarcá, de la Comisión Internacional, Andrés París, ex negociador en El Caguán, y Ricardo Granda, también en labores internacionales, todos ellos están entre los 50 y los 60 años y son la generación urbana y universitaria de las guerrilla, casi todos provenientes de las filas de la Juventud Comunista de los años ochenta.

Para participar en este diálogo de paz, los guerrilleros antes señalados tienen estatus de “miembros representantes” de una organización armada ilegal que negocia con el gobierno, de acuerdo a la Ley 418. Esta concesión hace posible que las negociaciones, que comenzaron en Oslo y continuarán en La Habana.

En este sentido, es importante el hecho de que la negociación solo será válida cuando termine con un acuerdo completo, por lo que los puntos más delicados serán los mecanismos de verificación y resolución de diferencias que puedan surgir en el proceso, ése es el papel de los acompañantes, que en esta oportunidad serán Chile y Venezuela. Y hablando de las naciones que participan en este nuevo diálogo, recordemos que participan en calidad de “garantes”, el gobierno comunista de Cuba, que aporta el escenario y la logística, además de ser una voz de izquierda cercana a las FARC, y el de Noruega, que cuenta con una honorable tradición de mediación en conflictos armados y estará más del lado del gobierno de Santos ideológicamente.

Como era de esperarse, la ausencia de la sociedad civil en la mesa se ha convertido en una gran crítica al proceso, especialmente por la multiplicidad de reuniones, foros y movilizaciones pidiendo su inclusión, que, consideran los ciudadanos, han sido ignorados. Como única respuesta, se sabe que en la mesa se están diseñando mecanismos para recibir sus propuestas, pero lo cierto es que al menos en la fase de negociación la sociedad estará representada, a lo sumo, por los expertos que las partes convoquen para la discusión de los temas, pero la negociación se hará, exclusivamente, entre el gobierno y la guerrilla.

Otros grandes ausentes son los miembros del Ejército de Liberación Nacional, que aunque ha manifestado su interés en participar no han sido invitados, al parecer porque es el grupo más débil militarmente hablando, porque tienden a la retórica, y se ha considerado que tal actitud solo traería confusión a las discusiones.

## OPINIONES ENCONTRADAS

Tras el anuncio de un cuarto intento por consolidar la paz en el territorio colombiano, no se hicieron esperar las reacciones de los diferentes sectores políticos y del concierto internacional. La mayoría coincidió en que el planteamiento de Santos arrancaba por buen camino, asegurando que Colombia no está lejos de hacer realidad su mayor añoranza, aunque ciertamente hay voces disidentes como la del expresidente Alvaro Uribe Velez.

Comencemos puertas adentro, con las declaraciones del presidente del Partido Liberal, Simón Gaviria, quien afirmó que este nuevo proceso tiene la ventaja de poder arrancar con las experiencias pasadas, una opinión compartida por el alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, quien se unió para manifestar su apoyo al presidente Santos aunque dejó claro que su posición es prudente y que el proceso no puede quedar contaminado por el afán de buscar protagonismos. Por su parte, el ex comisionado de paz, Víctor Ricardo, dijo que en esta oportunidad las reglas de juego y los parámetros de la negociación han sido construidos con experiencias del pasado; y el exjefe guerrillero y ex gobernador de Nariño, Antonio Navarro, declaró sentirse optimista porque esta es oportunidad única para lograr la paz.

También Ingrid Betancourt, quien estuvo muchos años en poder de la guerrilla, afirmó desde Oxford, la ciudad inglesa en la que vive desde su liberación, que es optimista en relación al proceso de paz entre el gobierno y las FARC. Insistió además en que si eventualmente se logra la paz con la guerrilla se debe dar garantías de protección a sus integrantes.

No sorprendió que el expresidente de la República Andrés Pastrana, declarase públicamente que acompaña la nueva negociación de paz con la guerrilla de las FARC, y pidió a todos los sectores del país dar una oportunidad para buscar la paz y dejar la guerra. Así mismo, el presidente del Directorio Nacional Conservador, Efraín Cepeda, fijo posición al calificar como muy positivo el planteamiento del presidente Santos en el sentido de iniciar en octubre el diálogo con las Farc, mientras la Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio, Confecámaras, manifestó que es positivo para consolidar la terminación del conflicto.

Por el lado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia existe igualmente un ambiente de aceptación, aunque en el interior del Secretariado General existen voces contrarias; al parecer cerca de un 30% de guerrilleros activos planean seguir delinquiendo independientemente del resultado de este nuevo diálogo. Y no se debe dejar atrás la posición de los ciudadanos colombianos, quienes en las últimas semanas, según varias encuestas, apoyan en un 53 por ciento el proceso de paz.

Ahora, entre las voces disidentes está la del senador del Partido Conservador José Darío Salazar, quien ha sido muy crítico con estos acercamientos de paz, señalando que el anuncio del mandatario embarga de tristeza a muchos colombianos de "bien", al saber que se negociará sin que se liberen los secuestrados, sin que se termine el secuestro, y sin que se acaben los asesinatos. Sin embargo, la posición más dura es la del expresidente Uribe quien ha calificado como una "bofetada a la democracia" las negociaciones formales de paz.

Ha sido además muy duro en cuanto a los cinco puntos de la agenda de negociación pactada con las FARC, especialmente por el inicio de un diálogo antes de que la guerrilla cese previamente las actividades armadas. Para él, la única salida al conflicto armado colombiano tendría que ser un “sometimiento a la justicia” por parte de la guerrilla, insistiendo además en que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia promueven “el castro chavismo en Colombia”, lo que hace peligrosa su participación política en el país.

Poco antes del inicio del diálogo, Uribe escribió en su cuenta de Twitter “Mientras con Oslo y La Habana tapan al terrorismo, en Ibagué avanza extorsión que cobran con bombas”. Además, durante la presentación de su libro “No hay causa perdida”, que se ha convertido en un verdadero éxito en Colombia, el ex presidente insistió en sus reparos frente al proceso de paz, señalando que sería más fácil negociar con una visión como la que tenía su gobierno, y enfatizando que asuntos como el desarrollo, el modelo económico o la superación del narcotráfico, no se deben discutir con terroristas.

Más allá de la frontera colombiana, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, señaló a través de las redes sociales, que había que acompañar a Colombia en sus esfuerzos por lograr la paz, escribiendo “Ya lo dijo Simón Bolívar: “La Paz es mi puerto, la Paz es mi todo”. Los apoyos llegaron también desde Bruselas, cuando la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidenta de la Comisión, Catherine Ashton, expresó su satisfacción por el inicio de conversaciones. Así mismo, el Primer Ministro Británico, David Cameron, calificó el proceso como un acto valeroso para traer una esperanza de paz para todos los colombianos después de décadas de conflicto, insistiendo en que el Reino Unido está dispuesto con su experiencia para ofrecer apoyo al proceso de paz colombiano a medida que este avance.

El presidente de EEUU, Barack Obama, también dio la bienvenida al anuncio del “acuerdo marco” y del inicio de las negociaciones de paz, señalando que esta decisión implica la promesa de poner fin a un conflicto de 50 años que permitirá que todos los colombianos puedan vivir en mayor paz, seguridad, y prosperidad. Mientras que el gobierno de Costa Rica, a través de un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores, manifestó su satisfacción por la iniciativa del presidente de Colombia manifestando su respaldo a las negociaciones y destacando la trascendencia histórica esta iniciativa.

Diez años después del último intento por lograr la paz entre dos visiones políticas encontradas, los mismos actores, es decir, el Gobierno colombiano y guerrilla de las FARC, se sientan a negociar un único punto: el fin del conflicto, en un escenario muy diferentes al que se vivía a finales de los noventa.

Hoy el Ejército tiene capacidad de acción sobre todo el territorio nacional y en los últimos diez años ha pasado de tener 300.000 hombres a 446.000, mientras que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, duramente golpeadas en su estructura tras la pérdida de Alfonso Cano y el Mono Jojoy, pasando de contar con cerca de 21.000 combatientes, a menos de 9.000. Estos números cambian la inclinación de la balanza, sin embargo el resultado de esta nueva negociación no ofrece seguridades, y depende de la buena voluntad amén de la correlación de fuerzas.

Sólo resta esperar que en un lapso no mayor a un año, tal y como está previsto, se obtenga una respuesta: que el camino sí tenía fin, que los dos grandes actores lo encontraron, y que juntos se disponen a iniciar una nueva etapa en la historia de Colombia.



## VENEZUELA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA PAZ EN COLOMBIA.

Ciertamente, nuestra participación en las conversaciones para diseñar la pacificación de nuestro vecino país es un aporte a los ciudadanos colombianos y a la pacificación del continente, pero no podemos olvidar que esta es también una oportunidad dorada para nuestros intereses nacionales. Recordemos que nos unen, entre otras muchas cosas, una frontera viva, que además de lo relativo al ámbito económico ha servido para hacernos víctimas de los más graves flagelos que afectan a Colombia, es decir, los secuestros, la extorsión, el narcotráfico, la penetración de irregulares, la llegada de desplazados, la agresión a nuestros indígenas, la contaminación de ríos por voladuras de oleoductos, y pare Ud. de contar.

# PARTICIPACIÓN VENEZOLANA EN PROCESOS DE DIÁLOGO EN COLOMBIA



ELN: Ejército de Liberación Nacional FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia EPL: Ejército Popular de Liberación CGSB: Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar

Y recordemos además que, aunque nuestro actual gobierno lo niegue, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia tienen en su poder a un grupo de ciudadanos venezolanos, a algunos de ellos desde hace una década, pero la normativa que rige este proceso de paz es enfático en puntualizar que las autoridades venezolanas, aun en su papel de acompañantes, no podrán introducir temas en la agenda de negociaciones entre el Gobierno de Colombia y las FARC. Pero queda la oportunidad de las "las conversaciones de pasillo", una razón por la que vale la pena estar ahí.

Para nosotros, el tema de la pacificación en la vecina Colombia es capital por su trascendencia sobre la seguridad y defensa nacional, de allí la preocupación por el diseño de un sistema de registro y garantías del destino migratorio de los rebeldes, considerando que son los países vecinos los posibles afectados. Y finalmente, el tema del narcotráfico, el flagelo que siembra violencia y muerte, y que ha crecido hasta hacerse inmanejable, como sucede en México y Centro América en general.

Nuestro papel como acompañantes es importante porque podremos buscar la forma de tocar temas sensibles, aunque no sea oficialmente, pero también porque podemos participar más constructivamente en el proceso de pacificación en beneficio de un colectivo. Además, de ser exitoso, nos hará ganar renombre en la comunidad internacional, aunque ciertamente para muchos sea clara la inclinación de nuestro gobierno a la izquierda y a las ideas revolucionarias de la guerrilla. Pero, también podremos ser partícipes de la verificación de los acuerdos, y colaborar activamente en la organización de las FARC como partido político si se diera el caso. En cierta forma, el futuro de Colombia es también nuestro futuro. ④